

# Los Dos Mundos

REVISTA DE CIENCIAS, ADMINISTRACION, BELLAS ARTES Y POLÍTICA

SE PUBLICA LOS DIAS 8, 18 Y 28 DE CADA MES

Año II

Madrid 28 de Mayo de 1884

Núm. 51

REDACCION Y ADMINISTRACION: RUIZ, 18

## SUMARIO

*Política*, por Sinsón.—*Impresiones*, por Juan Cervera Bachiller.—*Revista extranjera*, por Antonio Balbin de Unquera.—*A Colon!* por A. Hidalgo de Mobellan.—*Mayo*, por A. Perez G. Nieva.—*Traduccion de Victor Hugo*, por Alisio Diaz G.—*Un parto (literario)* de D. Manuel Lorenzo y D'Ayot, por Graciano Lopez y Jaena.—*Miscelánea*.

## POLÍTICA

Para atenuar el mal efecto que en los ánimos habia despertado la inopinada vuelta al poder de los conservadores, díjose entonces (y ya se va amortiguando la especie) por hombres caracterizados del partido, que su jefe, el Sr. Cánovas del Castillo, de esta vez no echaria hondas raíces en el Ministerio, que su estancia en él sería fugaz, puesto que sólo obedecía á exigencias imperiosas de la política y á la necesidad de abrir una tregua para que las fracciones liberales acabasen de llegar á un acuerdo y pudiesen presentar una fuerza homogénea y organizada, capaz de empuñar con brío la riendas del Gobierno.

Siempre entendimos que ésta era una de tantas supercherías lícitas como se inventan en el sistema estratégico de los partidos y en las diversiones de los campos beligerantes para conseguir un fin preconcebido.

Al propalar ciertas personas graves y autorizadas, por sus anexiones y conexiones con el Presidente del Consejo de Ministros, que éste consideraba también prematura la vuelta de sus amigos; que hubiera sido preferible *apurar antes la colilla*, y que únicamente habia tenido que resignarse á aceptar el poder como caso de honra y sacrificio personal que los hombres de Estado se imponen cuando de ellos necesita la patria y el Rey; al crear atmósfera en este sentido, no hay duda que se puso á prueba la credulidad y *bonhomie* de buen número de sujetos que no descubrieron la jugada y el plan, mejor meditado de lo que parecia, hasta que verificadas «las elecciones más libres que registran los anales parlamentarios,» vinieron las arengas de la Presidencia á la mayoría de ambas Cámaras, y á renglón seguido el discurso de la Corona, obra del Ministerio responsable, donde se contiene toda la marcha que la situación se propone seguir desde

el Gobierno y el pensamiento trascendental, por lo represivo, que éste acaricia.

En efecto: si se exprimen cuidadosamente las ideas vertidas en uno y otro acto por el jefe del Gobierno, el jugo que destilan deja un sabor autocrático bastante pronunciado, que tiende á crear antagonismos funestos entre la Monarquía y las escuelas liberales, reivindicando para el partido conservador el derecho á todos los éxitos, por ser el único celoso y fiel guardador de la prerogativa y del prestigio de las instituciones.

\*\*\*

No investigaremos hasta qué punto sea conveniente ni justo herir con reticencias ó alusiones, respetables procedimientos, ni descargar sobre los contrarios el sambenito de culpas que en absoluto no les corresponden.

La A. R. M., por ejemplo, no se inició, desarrolló y adquirió en veinticuatro horas las proporciones alarmantes que atestigüa.

Si el primer chispazo estalló ocupando el Gobierno los fusionistas, convengamos de buena fe en que los trabajos venian de bastante más léjos preparados, y que, por lo ménos, cabe por igual la responsabilidad á conservadores y fusionistas, y más quizá á aquéllos, puesto que siendo su lema la prevencion de los delitos, todavía no lograron evitar una segunda intentona del elemento militar comprometido en la loca empresa de derrocar las instituciones.

Bueno que ahora se procure alentar al ejército, escudo de la patria, y no instrumento de viles ambiciones políticas, ni ménos de anarquistas incorregibles; que se introduzcan en su régimen cuantas reformas parezcan legítimas, y que se aspire á restablecer la confianza entre las clases todas que componen la fuerza armada de mar y tierra.

El general Lopez Dominguez fué quien antes comprendiera esta suprema necesidad, marcando el rumbo que debía seguirse; y en honor de la verdad, á él se debe la saludable iniciativa de las medidas más importantes que se tomaron en tan delicada cuestion.

Siendo esto así, no hemos de regatear nuestro aplauso al Gobierno, cualesquiera que sea su color, que apreciando las actuales condiciones del ejército, acierte á resolver las dificultades

presentes y vaya paso á paso restableciendo la normalidad, avivando ciertos hábitos de disciplina y de cuerpo, fortaleciendo ciertos sentimientos de pundonor y de abnegacion que se habian ido relajando por escuchar predicaciones y consejos de los eternos enemigos del reposo público y de todo principio de autoridad.

No extrañamos, por consiguiente, que el Gobierno en todos sus actos y documentos coloque por encima de todas las demás la cuestion del ejército y se disponga á hacer en su obsequio los mayores sacrificios, estudiando las verdaderas necesidades que producen su disgusto y poniendo mano resuelta en ellas; pero sin dejar de conciliar unos y otros intereses, y sin que se revele ningun temor ni vacilacion cuando hubiese que emplear enérgicos remedios.

Lo primero que incumbe á todo Gobierno es garantizar el orden material é infundir en el país la tranquilidad moral, que hace tiempo ha perdido ante la imagen de continuas convulsiones y trastornos.

\*\*\*

Pero una cosa echamos de ménos en el programa del Gobierno, á vuelta de otras que huelgan en aquel lugar, y es que no se consagre una sola palabra al problema social, causa latente del malestar de las clases obreras, que se acentúa de dia en dia y que tan en su provecho saben explotar los agitadores revolucionarios.

A nosotros no nos enoja, todo lo contrario, que el partido conservador reclute de atrás cuantos auxiliares pueda; que ensanche sus tiendas y cobije en ellas á los que todavía ayer formaban un partido tan ilegal como puede serlo el republicano, más ó ménos posibilista; que á la vez ayude, por cuantos medios están á su alcance, á que las creencias religiosas no se debiliten, el culto se apague y sus ministros se vean insultados; ningun católico sincero deja de contemplar con regocijo que los templos más gloriosos de España se restauren y perpetúen sus tradiciones: Covadonga, Montserrat, los Desamparados, el Pilar, están ahora, más que nunca, atrayendo las miradas y despertando el fervor religioso del pueblo.

En el Gobierno se nota también marcada inclinacion á morigerar las costumbres, no poco

viciadas en las grandes poblaciones, recogiendo libros prohibidos y estampas obscenas; procurando que el trabajo cese en los días de fiesta; castigando las blasfemias que se escuchan en cualquier sitio público; persiguiendo el juego, la prostitucion y la mendicidad fingida; aplicando con inusitado rigor las leyes penales, y haciendo que se cumplan los fallos de la justicia humana cuando la enormidad del delito no consiente la gracia de indulto, y hasta disponiendo (y esto, aparte nuestras aficiones, nos parece duro) que en la nueva penitenciaría se observen las reglas establecidas, sin distinguir siquiera al director de un periódico, procesado político, del que lo es por delitos comunes, de resultar exacto lo que hemos leído en algunos diarios.

Todo ello, ¿hemos de ser ingenuos? no puede reprocharlo nadie, porque son maneras y procedimientos propios de todo Gobierno que no cree cumplir con su elevada misión cruzándose de brazos y no oponiendo algún dique á la corrupcion de las costumbres y al desenfreno de las pasiones.

Sin embargo, paralelo á este grave problema, crece y se agiganta otro que puede envolvernos y sumirnos en horribles sufrimientos.

La crisis social en que se hallan las primeras naciones del continente, y que también nos alcanza, no lleva trazas de abordarse en sus complejas causas. El Sr. Moret, en su rápido vuelo por el Ministerio, tomando una dirección distinta, se fijó en los males de las clases trabajadoras para quitar pretexto á las conspiraciones, y hubiera indudablemente traducido su pensamiento en alguna solución práctica si los sucesos políticos no hubiesen cambiado aquella situación que en pocos meses imprimiera una actividad prodigiosa en todos los ramos de la administración pública.

Tenemos, pues, que mientras un partido se preocupa sólo con la regeneración de las costumbres religiosas y morales, el otro concentra más su inteligencia en las miserias que sufren y en las vicisitudes que atraviesan los trabajadores del taller y del campo, origen de la mayor parte de los sacudimientos que se presencian en el orden público.

Puede decirse que los conservadores intentan oponer algún remedio á los males del pueblo, bajo su aspecto espiritual, y los demócratas monárquicos miran con marcada predilección los males que se deploran, bajo su aspecto económico.

Propósitos dignos de encomio, aunque fuera más útil y más trascendental buscar el consorcio de los dos problemas, porque de uno y otro tienen que ocuparse hoy los gobiernos: pasto al alma y á la razón, en buen hora; pero pasto también al cuerpo, que el organismo humano no puede sostenerse sin nutrirse de ambos alimentos.

La reforma de las costumbres, partiendo de la observancia de las prácticas religiosas, fomentando la instrucción primaria y la concurrencia de la niñez á la escuela, encierra una virtud tan notoria como, en otra escala, la seguridad del trabajo, la remuneración de éste y consiguientemente la garantía de la vida material de la familia.

A los gobiernos, de hoy en adelante, que las cuestiones políticas van perdiendo en intensidad los grados que ganan las cuestiones sociales, incumbe seguir con el mayor interés y firmeza todos los accidentes, todas las evoluciones, todos los eclipses que se realizan en el campo de la actividad y de la industria, porque si falta ocupación á los brazos y el hambre invade el hogar del jornalero, pronto las llagas sociales toman un carácter canceroso.

Por eso los gobiernos, al congratularse de que el pueblo oiga misa, confiese y comulgue, y los niños vayan á la escuela, que son fines santos y morales, deben investigar si los padres tienen donde ganar un salario en relación con las modestas necesidades de la familia, qué tugurio habita ésta, qué lecho la recibe y qué harapo cubre sus carnes.

\*\*\*

Larga y trabajosa ha de ser la obra de este Gobierno, si de veras persiste en ella, como es lenta y pausada la corrección de vicios orgánicos en el seno de un pueblo tanto tiempo entregado á sus propios instintos, sin que le hubiesen ayudado en sus esfuerzos aquellos que tenían el deber de hacerlo, anticipándose á resolver muchos conflictos que hoy revisten cierta gravedad, por el afán de disputar el mando y el menguado prurito de satisfacer ambiciones personales.

¡Tantos políticos y tantos oradores, y tan pocos estadistas! Desgracia es la nuestra.

Cuando dejó el poder el Sr. Cánovas la otra vez, recordamos haber oído, refiriéndose á éste, que sólo le acompañaba el pesar de no haber logrado terminar el edificio, teniendo que dejarlo en el segundo piso. No sabemos si se propondría darle los cinco ó seis, con su correspondiente galería de cristales para fotografías y pintores, que los modernos arquitectos pusieron de moda.

De cualquier forma, si el partido conservador no ve la precisión de tocar en las leyes fundamentales, y casi nada en las orgánicas, no siendo para acentuarlas un poco en sentido moderado; si su credo está definido y su iglesia no tiene cismas que combatir, inmensos serán los beneficios que puede legar al país, acometiendo con vigoroso impulso el estudio y solución de determinados puntos sociales, que están suspendidos aquí y allá sobre la cabeza de los gobiernos.

En primer término, y como asunto que no puede aplazarse indefinidamente, se ofrece la falta de trabajo, no ya en las obras particulares, sino en las que corren por cuenta del Estado, de la provincia y del Municipio.

¿No causa grima mirar aquellas soberbias verjas, aquellas ricas hiladas de sillería, cerca de Recoletos, que tantos millones van costando, en lo que se quiere que llegue á ser Museo y Biblioteca nacional?

De vergüenza debiéramos cubrir el rostro al ver ese padrón de ignominia, que año tras año nos acusa.

Así se explica el desaliento que se ha apoderado, á nuestro juicio sin bastante fundamento, de los círculos mercantiles y de contratación, en tanto que los debates del Parlamento se encienden y personalizan sobre la mayor ó menor limpieza de las actas electorales.

SINSÓN.

## IMPRESIONES

Durante la última decena se han verificado dos solemnes actos oficiales, de esos que siempre son gratos á los hombres que trabajan con fe en la gran empresa del progreso de los pueblos.

Nos referimos á la apertura de las Cortes y á la inauguración de la Exposición de Bellas Artes.

La apertura del Parlamento es uno de los acontecimientos culminantes en los pueblos libres. Todos ellos lo celebran con solemnidades especiales: es, en efecto, como la fiesta del Derecho moderno, que por los Parlamentos se ha abierto paso entre las antiguas teorías y los viejos idealismos políticos.

La Representación nacional es la salvaguardia de las libertades públicas y de los derechos del ciudadano,

que no están ya, como en otro tiempo, á merced de la arbitrariedad ó del capricho, sino que viven y se desenvuelven á la sombra de las leyes preparadas por las Cámaras en unión con el Jefe del Estado.

Cierto que en nuestra patria el sistema parlamentario deja bastante que desear, gracias á nuestras discordias de bandería y á las egoístas pasiones que se agitan en el campo político; pero las instituciones públicas no son responsables de los vicios ó de las intrigas de los hombres encargados de personificarlas ó de moverlas en interés de las naciones. Tienen virtualidad propia, y, por tanto, más tarde ó más temprano realizan los fines que simbolizan y adquieren el grado de perfectibilidad necesario para que cumplan su misión dignamente.

El desenvolvimiento de las ideas y de los principios modernos y el perfeccionamiento de las costumbres públicas acabarán un día—así lo esperamos con confianza—con los vicios y los rozamientos de nuestra actual organización política; y entonces nuestras Cortes serán lo que debe ser la representación del pueblo en las naciones cultas y sabiamente regidas.

El Rey y toda la familia real asistieron á la severa ceremonia de la apertura, que se verificó el día 20, y en la que S. M. leyó á los Cuerpos Colegisladores el mensaje de la Corona que el Ministerio responsable había puesto en sus manos como programa del Gobierno y del partido conservador que actualmente ocupa el poder.

Es un documento parecido á todos los de su clase, porque poca novedad puede darse á esta especie de manifestaciones políticas de los partidos.

Cuanto á su espíritu, no nos toca en esta crónica juzgarlo, porque rebasaríamos los límites que hoy tenemos marcados: sólo diremos que, como de costumbre, los ministeriales le prodigan entusiastas elogios, y los partidos de oposición lo critican con más ó menos acritud según sus diversos puntos de vista.

\*\*\*

El otro acontecimiento que hemos apuntado es la inauguración de la Exposición de Bellas Artes, ciertamente honroso para España porque es manifestación elocuente del amor al arte que de pocos años acá se ha despertado en nuestro país y de las brillantes disposiciones que para el cultivo de las artes bellas palpitaban en el genio de los compatriotas de Murillo, Velázquez, Herrera, Alonso Cano, Goya y tantos otros ilustres artistas, ornamento de nuestros siglos de oro y envidia del mundo entero.

El acto fué presidido por S. M. el Rey, acompañado de toda la augusta familia, del Gobierno y del espléndido cortejo de la corte española.

El Ministro de Fomento, Sr. Pidal, pronunció el discurso inaugural de rigor, elocuentísimo como todos los que salen de los labios del profundo pensador, que es á la vez uno de los más ilustres oradores contemporáneos, y en el que pintó con discreta y entusiasta frase la importancia de estas Exposiciones y los grandes progresos que se advierten en el desarrollo del sentimiento artístico de nuestra generación; manifestación que no puede menos de señalarse con piedra blanca porque es signo irrecusable de que la cultura se generaliza para honra de esta hidalga y por tantos títulos gloriosa tierra de España.

S. M. contestó con su habitual discreción y su elegante buen decir al discurso del Consejero de la Corona, exponiendo el vivo placer con que ve desenvolverse bajo su reinado las ciencias y las artes, base firmísima de la prosperidad pública que indudablemente alcanzaremos, si logramos afianzar la paz interior y saber hacernos respetar en el exterior.

La Exposición de Bellas Artes se ha instalado en el elegante y artístico palacio levantado en el Parque del Retiro para la de Minería que el año pasado se verificó, y que por disposición acertadísima del Gobierno ha sido dedicado á todos estos grandes concursos de la inteligencia y de la actividad humanas.

Ocupa el pabellón central como una superficie de 30.000 piés, y se compone de una sala central, seis salas adyacentes y otras seis saletas acometidas á estas últimas y dispuestas en forma que se pueden recorrer, sin retroceder al centro, las naves laterales. El acceso es por el pórtico principal y por el del Norte. La luz está acertadamente distribuida para que puedan admirarse todas las obras expuestas.

La sala central, seis de las principales y tres sale-

tas están destinadas á la pintura, y otras tres saletas á la arquitectura. Las obras de escultura parte ocupan un pabellon anejo y parte están distribuidas, con excelente gusto, por los demás departamentos, doblemente embellecidos gracias á este sistema.

Las obras expuestas suman en totalidad 735 cuadros, 46 esculturas y 14 proyectos ú obras de arquitectura.

Entre los expositores figuran un buen número de señoras, nota que hace honor á la ilustracion del bello sexo.

La Exposicion en absoluto es notabilísima, y lleva indudables ventajas sobre las verificadas anteriormente. Tenemos una generacion de artistas de verdadero mérito. Algunos jóvenes, que por primera vez exhiben los frutos de su inteligencia, revelan genio y hacen esperar que se conquistarán pronto un nombre envidiable.

Se siente legítimo orgullo al considerar que, en medio de nuestras desventuras y de nuestras luchas incontables, conserva el genio español todo su vigor de otros tiempos y adquiere cada dia nuevos gérmenes de grandeza que no han de tardar en poner á España al nivel de las naciones más cultas.

Tal es nuestra conviccion, y ojalá que nuestros fervientes votos se vean pronto cumplidos.

Nuestros plácemes á los artistas en general que han concurrido á la Exposicion de Bellas Artes con sus obras, dando tan gallardo testimonio de su laboriosidad y de su valía.

\*\*\*

Han comenzado con la discusion de actas las escaramuzas parlamentarias en el Senado, y principalmente en el Congreso: luégo vendrán los debates acerca del mensaje de la Corona, y se espera que habrá largas y vivas discusiones.

En estos accidentes se cree pasará todo el mes de Junio, y luégo se entrará en la cuestion de presupuestos, que probablemente tendrán que plantearse por autorizacion, á virtud de lo avanzado del tiempo, puesto que el año económico empieza el 1.º de Julio.

De los demás proyectos de reforma iniciados en el mensaje no hay que hablar, pues todos quedarán para cuando las Córtes reanuden sus tareas, que se supone no será ántes de fines de Octubre.

\*\*\*

Las Academias y Sociedades científicas continúan dignamente sus tareas, aunque, como es natural, con ménos animacion que en la época de invierno, época más adecuada para la vida de estos centros y que se presta más á debates, veladas y trabajos de índole subjetiva.

En la Academia de Jurisprudencia se ha verificado estos dias la eleccion de la parte correspondiente de su Junta directiva, siendo reelegido Presidente el Sr. Romero Robledo, actual Ministro de la Gobernacion.

Los trabajos para el gran Diccionario de la Lengua tocan á su término en la Academia Española, sosteniéndose á digna altura la discusion de las papeletas de voces presentadas por los señores académicos y por algunos Centros y Academias de América correspondientes de la nuestra.

El Rdo. Obispo de Puerto-Victoria (Australia) se dispone en estos momentos á dar en la Sociedad Geográfica de Madrid una interesante conferencia acerca de las misiones españolas en aquella apartada y rica region.

Se ha inaugurado el Congreso de Agricultores, que celebra sus sesiones en el paraninfo de la Universidad. El acto de la apertura fué presidido por el señor Ministro de Fomento, quien con tal motivo pronunció un importante discurso, encareciendo la conveniencia de que se impulse á todo trance el mejoramiento de nuestras industrias agrícolas y se estudien atentamente todas las cuestiones relacionadas con el asunto, así como con los intereses de los que se consagran al cultivo de la tierra y son, por consiguiente, las avanzadas de la pública prosperidad en un país como el nuestro.

\*\*\*

Los temporales reinantes en casi todo lo que llevamos de primavera han concluido por producir tristísimas consecuencias.

Nuestras provincias de Levante, tan azotadas por la inundacion de infausta memoria en 1879, han vuelto á sufrir idénticas desgracias, todavía en mayor proporcion por lo referente á algunas comarcas.

Murcia, Alicante, Orihuela y gran número de poblaciones de aquella hermosa y fértil region, lloran en estos instantes desastres sin cuento, la pérdida total de sus cosechas, bastantes víctimas que han perecido entre las aguas, y la ruina de caseríos y pueblos enteros.

Crystan los partes oficiales y las correspondencias que de Levante se reciben y llenan desde hace cinco dias las columnas de la prensa diaria.

¡Que la Providencia se apiade de aquellos laboriosos, pero infortunados pueblos, á los cuales es preciso auxiliar eficazmente con la urgencia que sus inopinadas desgracias exigen!

Y sobre todo, que el Gobierno estudie ó haga estudiar maduramente un plan de defensa para aquella region, que pueda en lo sucesivo ponerla á cubierto de esas espantosas catástrofes que tan frecuentemente llevan á aquellas feraces campiñas el luto y la desolacion.

No basta acudir por el pronto con socorros más ó ménos abundantes, y más ó ménos acertadamente distribuidos; hay que pensar en el mañana, que es lo que nunca acostumbramos á hacer los españoles, y mucho ménos nuestros gobernantes de todas clases y colores, más ocupados, por lo general, en las ardientes é infecundas luchas por el poder que en atender con espíritu levantado y firme decision á los grandes intereses del país.

\*\*\*

Los teatros de invierno van ya cerrando sus puertas. Las novedades escasean como nunca.

En la Alhambra se ha verificado la *reprise* de la opereta cómica *Dona Juannita*, con más brillante éxito todavía que cuando se dió á conocer por primera vez al público madrileño.

La *Princesa de las Canarias*, arreglo de una opereta francesa bastante subida de color y cuya música no es de lo más excelente, no ha sido bien acogida por el público que concurre al Circo del Príncipe Alfonso. La novedad en éste es el baile, en el que se conquista diarias ovaciones la famosa y simpática Limido, á quien los aficionados desearian ver en bailes de espectáculo en que pudiera lucir mejor sus excepcionales facultades: la empresa ganaria en ello honra y provecho seguramente.

Al Circo de Price acude ya numerosa concurrencia: los gimnastas, las amazonas y los clowns de aquel teatro veraniego proporcionan horas deliciosas á los espectadores.

En Eslava sigue representándose con aplauso la festiva y punzante humorada *Los cómicos de mi pueblo*, sátira de pronunciado sabor político, hábilmente escrita y perfectamente desempeñada por los estudiosos actores de dicho teatro.

\*\*\*

El jueves 22 por la tarde fué conducido á su última morada el cadáver de uno de los hombres más emprendedores y distinguidos de nuestros dias, el fundador y propietario de *El Imparcial*, Excmo. Sr. Don Eduardo Gasset y Artime, Ministro que fué de Ultramar durante el periodo de la revolucion, quien despues de una vida de incansable laboriosidad ha bajado al sepulcro cuando sólo contaba cincuenta y dos años, y cuando, por consiguiente, todavía hubiera podido prestar grandes servicios al país y á la causa de la libertad, de cuyos principios ha sido uno de los primeros y más populares adalides su periódico *El Imparcial*, el diario más leído hoy en España, y cuyas brillantes campañas le han dado merecida respetabilidad y poco comun influencia en la opinion pública.

Sentimos de todas veras la muerte de un hombre á quien tan importante parte cabe en la preparacion de los nuevos rumbos adoptados por la prensa española de algunos años acá, que constituyen por cierto uno de los signos característicos del progreso de nuestra patria; y enviamos el más sincero pésame á la desolada familia del Sr. Gasset y á la ilustrada redaccion de *El Imparcial*, para la cual la pérdida de su jefe es una desgracia tan dolorosa como irreparable.

\*\*\*

Segun comunica el telégrafo, en una junta celebrada en París por la Asociacion de defensa de los intereses del Comercio de Francia, se ha aprobado el siguiente importante acuerdo:

«La junta hace fervientes votos para que España esté representada en la conferencia egipcia, conforme le corresponde como potencia mediterránea y como nacion colonial en el extremo Oriente.»

Efectivamente: es ya hora de que no se nos mire como un pueblo liliputiense y que se cuente con España cuando se hayan de tratar las grandes cuestiones internacionales, que en muchas ocasiones nos afectan más que á otras naciones que se meten siempre á redentoras no sabemos por qué razon.

Nos place que los franceses que piensan seriamente comiencen á hacer justicia á España y á lamentar que no se oiga nuestra voz en los conciertos europeos.

Con mejores gobiernos de los que usamos por aquí, no tardaria España en recobrar su importancia y su ascendiente de otros tiempos.

Que á fé bien lo necesitamos.

JUAN CERVERA BACHILLER.

## REVISTA EXTRANJERA

### El mes de Mayo.

El mes de Mayo se distingue entre todos los del año por los agradables recuerdos que suscita, y por los delicados afectos que despierta, al ménos en nuestros climas templados. Diéronle este nombre los romanos, ó tomando la denominacion de una raíz sanscrita, que significa crecer, ó de Maya, la madre de Mercurio, el mensajero de los inmortales, ó de la palabra *majus*, como si de esta manera indicasen su preeminencia sobre todos los meses. Pero si en cuanto á la etimología no están acordes los sabios, lo están los pueblos todos de nuestro continente en considerar á Mayo como el mes de la primavera, del campo y de las flores. Lo mismo la raza latina que la germánica celebran el dia primero desde la más remota antigüedad, lo que indica una tradicion de sus comunes predecesores asiáticos, ó mejor dicho, arjos. El árbol plantado con grandes regocijos aquel dia se consagraba en unas partes al señor feudal por el vasallo como especie de tributo, *maia-gium*, ó por el amante á su amada, en prueba de más agradable servidumbre. Los francos celebraban en este mes y en el de Marzo sus grandes reuniones políticas, llamadas *Campos*, uno de los orígenes de nuestro sistema representativo; los plateros y los pintores de París y otras ciudades de Francia exhibian sus obras en el mismo mes y consagraban á la religion los mejores productos de su arte, no de otra suerte que hoy preferimos dicha estacion para las grandes exposiciones industriales. Entre nosotros, *las Mayas* y la *Cruz de Mayo* han sido instituciones y costumbres que, si han desaparecido, no por eso dejan de recordarnos larga copia de afectos poéticos, habiéndose consignado algunos en muy estimadas obras literarias.

Entre los antiguos pueblos italianos, la primavera sagrada, *sacrum ver*, les recordaba sacrificios humanos, porque en otro tiempo se inmolaba á los dioses cuanto habia nacido desde el 1.º de Marzo al 1.º de Mayo. Para los vates la primavera fué una divinidad durante el reinado de las falsas religiones, y para las bellas artes un asunto inagotable de bellísimas composiciones. El alemán Kleist ha descrito sus bellezas en un poema especial, lo mismo que hicieron Wieland y Michaud en su *Primavera de un proscrito*; Rückert coleccionó con el mismo nombre sus odas é idilios, y son innumerables las obras de pintura y escultura que se han dedicado á la estacion de las gracias y de los amores.

Un poeta del tiempo de Augusto, Marco Manilio, describe así la primavera en su poema astronómico (L. III): «La mar comienza á calmar sus irritadas olas; la tierra, abriendo su seno, se atreve á producir toda clase de flores; rebaños y pájaros, no importa de qué familias, esparcidos por los fértiles campos, saborean los placeres del amor y se apresuran á reproducirse; palpita el bosque bajo los amorosos conciertos y pululan donde quiera las hojas que renacen; toda la naturaleza, ya saliendo de su letargo, recobra nuevas fuerzas.»